

VIDA Y PENSAMIENTO
VOL 30, No. 1 (2010) 83-102

Discusiones sobre sexualidad humana en el Consejo Mundial de Iglesias (CMI)

SARA BALTODANO

Resumen: Este artículo tiene el objetivo principal de articular algunas de las acciones y declaraciones tanto de Asambleas generales como de diversos grupos de referencia y de trabajo sobre Sexualidad Humana en el que el CMI ha trabajado desde 1961 hasta la última asamblea en el 2006.

Abstract: This article presents some of the actions and declarations taken by the World Council of Churches General Assembly as well as different working groups on the subject of human sexuality between 1961 and 2006.

Palabras claves: sexualidad, Consejo Mundial de Iglesias, grupos de referencia.

Keywords: sexuality, World Council of Churches, Reference groups.

La presente revisión da un panorama general del compromiso que el CMI ha mantenido con el tema de sexualidad, pero, al mismo tiempo, muestra la dificultad que se ha tenido durante estos 45 años para profundizar y avanzar en el mismo en las 349 iglesias miembros. Revisaremos brevemente los énfasis que se han dado desde la Asamblea de Delhi, India (1961) pasando por la Asamblea de Harare Zimbabwe (1998) que dio un mandato específico, para finalmente llegar a las Discusiones Ecuménicas en la última Asamblea en Porto Alegre, Brasil, en febrero de 2006.

1. ASAMBLEAS GENERALES

Durante todo este tiempo se han utilizado diferentes puntos de entrada al debate, ya que existe un rechazo general de muchas iglesias miembros a tratar el tema abiertamente. Por ejemplo, en la **Asamblea de Uppsala, Suecia (1968)** el punto de entrada fue el *control de la natalidad, pero la discusión tuvo otros temas en cuenta como el cambio de modelos de familia*. Se insistió en la importancia de preparar materiales de estudio serios y responsables que trataran los problemas de poligamia, matrimonio y celibato, control de la natalidad, divorcio, aborto y homosexualidad para ser puestos a disposición de las iglesias.

En la **Asamblea de Nairobi, Kenia (1975)** el llamado fue hacia un *estudio teológico de la sexualidad, teniendo en cuenta la cultura de las iglesias miembros*. En aquella ocasión la recomendación debía afirmar la personalidad y la interdependencia mutua de individuos y familias y afirmar el valor de la gente que vive en situaciones de vida diferentes. Se animó a las iglesias a estar en posición clave para apoyar a la gente que con frecuencia es rechazada en muchas sociedades e ignorada por las iglesias. Por ejemplo, las personas solas que viven aisladas, madres solteras y padres solteros, familias extendidas y familias que viven en comunas.

Las asambleas en Vancouver, Canadá (1983) y Camberra, Australia (1991) hicieron declaraciones similares pero incluyeron la preocupación sobre la biotecnología. La recomendación de la **Asamblea de Vancouver (1983)** fue hacer un llamado a las iglesias para una *reexaminación cuidadosa de los valores sobre sexualidad, con énfasis especial en el desarrollo de programas pastorales y educativos y en la iniciación de un estudio en la sexualidad femenina.*

Entre las asambleas en **Canberra, Australia (1991)** y **Harare, Zimbabwe (1998)** la discusión sobre homosexualidad tomó el lugar central. Una pequeña consulta en 1997 en Ginebra subrayó que las discusiones sobre la orientación de sexualidad humana eran ya estaba en la agenda de muchas de las iglesias miembros y que las diferentes perspectivas tomadas planteaban nuevos desafíos serios en la búsqueda de la unidad visible de la iglesia. Basado en las sesiones previas a la Asamblea de Harare, la comisión de programa *recomendó a la asamblea un cambio de foco hacia la sexualidad humana en lugar de fijarlo sobre la orientación sexual.*

A partir dicha recomendación, la **Asamblea de Harare, Zimbabwe (1998)** dio el siguiente mandato: “El CMI deberá ofrecer dirección y proveer espacios de conversación y consulta que permita a sus iglesias miembros hablar de estos asuntos difíciles – incluyendo la sexualidad humana - que causan la división dentro y entre sus iglesias de miembros.”

La asamblea urgió al CMI a *comprometerse en un estudio sobre la sexualidad humana, en toda su diversidad, y ponerlo a disposición de las iglesias miembros.* Sin embargo, se aclaró que las iglesias sintieron que no era apropiado establecer un programa específico sobre la sexualidad humana, pero más bien proporcionar el espacio que permitiera hablar de los asuntos difíciles relacionados con la sexualidad humana.

Énfasis de las asambleas del CMI – SOBRE SEXUALIDAD

- Uppsala, Suecia (1968) → Control de la natalidad.
- Nairobi, Kenia (1975) → • Estudio teológico de la sexualidad.
• Tener en cuenta la cultura de las iglesias miembros.
• Promover interdependencia mutua de individuos y familias.
• Apoyar a personas rechazadas e ignorada por las iglesias: Gente sola, madres y padres solteros, familias extendidas y familias en comunas.
- Vancouver, Canadá (1983) → • Re-examinar cuidadosa los valores sobre sexualidad.
• Promover programas pastorales y educativos.
• Estudio en la sexualidad femenina.
- Entre asambleas → • Preocupación que la discusión sobre homosexualidad tomó el lugar central.
• Se recomienda cambio de foco de “orientación sexual” hacia “sexualidad humana”.
- Harare, Zimbabwe (1998) → Mandato:
• Ofrecer dirección y proveer espacios de conversación y consulta.
• Comprometerse en un estudio sobre la sexualidad humana, en toda su diversidad.
• No establecer un programa específico sobre la sexualidad humana.

2. GRUPOS DE REFERENCIA Y SEMINARIOS

Para cumplir el mandato dado en la Asamblea de Harare, el Secretario General del CMI, con el apoyo de los Oficiales, decidió organizar dos grupos:

- (1) Un Grupo de Referencia sobre Sexualidad Humana formado por personas que representarían la diversidad cultural, religiosa y confesional de sus iglesias miembros, con la función de aconsejar sobre el desarrollo y contenido del trabajo a seguir.
- (2) Un Grupo formado por Personal de planta del CMI que tuviera la función desarrollar un proceso que respondiera al mandato de la Asamblea de Harare de modo que permitiera a las iglesias comprometerse en el diálogo entre sí y dentro de las congregaciones.

Estos dos grupos trabajaron juntos y tomaron las siguientes determinaciones:

1. Recolección de declaraciones eclesiales sobre la sexualidad humana. El secretario general envió una carta invitando a las iglesias a enviar las declaraciones que tuvieran sobre sexualidad. Se hizo una revisión y análisis de las mismas, las cuales fueron discutidas en uno de los seminarios de estudio.
2. Celebración de tres seminarios de estudio en el Instituto Ecuménico de Bossey (cerca de Ginebra, Suiza) en 2001, 2002 y 2003.
3. Publicación de dos números de *Ecumenical Review* sobre el tema (2002, 2004).
4. Publicación de un Manual de Estudio como guía (sólo en inglés).

5. Publicación de un libro sobre historias de vida (todavía en proceso) que consta de tres partes:
 - a. Historias que muestran las problemáticas sexuales donde se ve la vulnerabilidad del ser humano.
 - b. Historias que muestran transformaciones hacia una sexualidad más justa y equitativa.
 - c. Historias de celebración sobre la sexualidad humana.
6. Presentación de resultados de los trabajos ante la plenaria del Comité Central (2005).
7. Informe ante la Asamblea General en Porto Alegre (2006).

También, se celebraron tres Seminarios sobre sexualidad en el Instituto Ecuménico de Bossey (cerca de Ginebra, Suiza) y dos Encuentros Regionales (India y Costa Rica) para contribuir al proceso de discusión en el período entre las asambleas en Harare, Zimbawe (1998) y Puerto Alegre, Brasil (2006).

Los aportes de los seminarios en el Instituto Ecuménico de Bossey son los siguientes:

Primer Seminario (julio de 2001). Las siguientes son algunas conclusiones finales:

1. La mejor clase de teología surge de la verdadera experiencia de vida en relación con la teología sagrada tradicional.
2. En la reunión los participantes compartieron experiencias de injusticia, dolor, culpa y celebración de diferentes regiones del mundo.
3. Se dieron algunos ejemplos:

- a. En algunos países asiáticos, la colonización trajo la represión masiva de las expresiones tradicionales de sexualidades sagradas.
- b. La globalización promueve injusticias y la transformación de las relaciones de los cuerpos, en particular de mujeres y niños.
- c. En todas las regiones del mundo, las iglesias están en una posición de silencio y vergüenza sobre la sexualidad.
- d. La sexualidad exclusiva dentro del matrimonio está siendo fundamentalmente desafiada.
- e. Se requiere forjar nuevos estudios sobre la teología de la sexualidad, una teología que reclame la teología del cuerpo.
- f. Hay que buscar prácticas pastorales más apropiadas para la variedad de experiencias sexuales que existen.

Segundo Seminario (abril de 2002). Se estudió el resumen y el análisis de declaraciones eclesiales sobre sexualidad. Las siguientes son algunas conclusiones finales:

- a. Las declaraciones, en su mayoría, vinieron de las iglesias del norte.
- b. Hay una gran variedad de posiciones, desde muy conservadoras hasta muy liberales. Unas usan como fuente sólo la Biblia y otras tienen una perspectiva multidisciplinaria.
- c. Identificaron las problemáticas con las que las iglesias han estado luchando: VIH/sida, derechos reproductivos, educación sexual, pobreza, ausencia de madre y padres, homofobia, turismo sexual, tráfico sexual, legislaciones sobre matrimonios homosexuales, rituales, y similares.

- d. Hay un distanciamiento entre las declaraciones de las iglesias y la vida real.
- e. Hay posiciones eclesiales rígidas respecto a la sexualidad humana.
- f. Mientras algunas formas de vida fueron celebradas, otras formas presentan un desafío a la sexualidad humana: comunidades monásticas, uniones mixtas y comunidades de gays y lesbianas.

Tercer seminario (abril de 2003): Se centró en el estudio de la Biblia. Las siguientes son algunas conclusiones finales:

- a. Se usaron tres acercamientos a la Biblia: Cuerpo de Cristo, Peregrinaje y Trinidad.
- b. El estudio de la Biblia y el compartir de las diferentes perspectivas confesionales proporcionaron un punto de entrada animado para identificar temas en la sexualidad humana que no se habían explorado antes, tales como los cambios en estructuras y patrones de la familia:
 - 1) El creciente número de familias dirigido por mujeres, donde el papel del padre es irrelevante de tal forma que es echado del hogar.
 - 2) El creciente número de personas que optan por la soltería, o casarse pero no criar niñas o niños.
 - 3) En África, por ejemplo, hay familias al cuidado de abuelas debido a la muerte de padres y madres a causa del SIDA o al cuidado de niñas y niños.
- c. Los participantes desafiaron los modelos prescriptivos y normativos con los que se tratan los temas sobre sexualidad humana.
- d. Se necesitan formas que permitan y faciliten un acercamiento a la teología, la ética, y el estudio de la Biblia y que, al mismo

tiempo, lidie con la variedad de la dimensión de la sexualidad humana.

- e. La naturaleza de la teología es provisional, la cual da señales a lo largo del viaje de la vida y, por lo tanto, no es prescriptiva.
- f. Hay necesidad de explorar el reverso escatológico y la contracultura como un lente en la lectura de la Biblia.

Quizás algunas de las iglesias miembros esperan que el CMI contribuya para clarificar e incluso para llegar a una posición común sobre sexualidad humana. Eso es casi imposible y sería un irrespeto a los diversos contextos culturales y eclesiales de las 349 iglesias miembros en más de 120 países en todos los continentes y virtualmente de todas las tradiciones cristianas. Lo más apropiado es que las iglesias identifiquen una gama de asuntos claves en sexualidad humana que necesitan ser tratadas en su propio contexto y en su propia realidad (espacio y tiempo).

El CMI, sin embargo, puede proporcionar la información y las condiciones para la discusión cuidadosa de las iglesias miembros y en sus propios contextos culturales. En este sentido, el CMI hace una buena función facilitando espacios que permitan el diálogo en relación con la sexualidad humana. Los dos Encuentros Regionales (India y Costa Rica) son muestras de la importancia de los espacios de discusión.

3. ENCUENTROS REGIONALES

En el 2003 y el 2004 se organizaron encuentros regionales para concentrarse en estudios bíblicos y teológicos, siguiendo la línea del Tercer Seminario del Instituto Ecuménico de Bossey.

Encuentro Regional en Bangalore, India (septiembre del 2003)

Instituto de estudios sobre sexualidad humana

Se reunieron setenta participantes miembros del Concilio Nacional de Iglesia de India, organizaciones, instituciones y comunidades eclesiales. Hubo representantes de iglesias de Brasil y Malawi enviados por el CMI. El grupo recomendó dar a conocer la siguiente epístola no solamente dentro del liderazgo eclesial, sino con toda la gente de las comunidades de fe. Además, se pidió que fuera incluido dentro de los programas de estudios teológicos. Se transcribe a continuación.

Epístola sobre sexualidad humana para las iglesias de India

Capítulo 1: Saludos e introducción

Nos hemos reunidos aquí con la afirmación ecuménica que Dios es la fuente de toda vida y que Dios afirma la vida en todas sus dimensiones incluyendo la sexualidad humana. También sabemos que Dios conoce nuestra sexualidad.

Muchas dificultades invaden nuestra vida social y distorsionan la inclusividad de la sexualidad humana. Por ejemplo, la falta de entendimiento sobre las madres o padres solteros y sobre la sexualidad de adolescentes, producen serios conflictos de comportamiento en la sociedad. La distorsión del entendimiento de la sexualidad humana ha afectado profundamente el concepto tradicional de familia. En este seminario se tocaron algunos temas relacionados como drogadicción, violación (inclusive dentro del matrimonio), embarazos no deseados, VIH/SIDA, ETS (enfermedades de transmisión sexual), promiscuidad y temas similares. Con el desarrollo de la nueva era de las comunicaciones electrónica/digitales, ha habido un crecimiento progresivo en la comercialización del cuerpo humano. Este entendimiento distorsionado fue tratado en este seminario.

También estamos concientes que estamos reunidos en un contexto que ha cambiado desde el primer taller en Ooty. Ahora vemos apertura en la sociedad con respecto a tratar temas sexuales y el deseo de educar nuestra niñez en relación a temas y preocupaciones sobre la sexualidad humana. El nuevo escenario económico de la globalización ha guiado a patrones cambiantes en las relaciones, en la familia y otras estructuras sociales. También nos reunidos en un momento significativo cuando las iglesias alrededor del globo no solamente están discutiendo estos temas, sino que se manifiestan en forma diferente. Por ejemplo, la discusión alrededor de la Consagración de un Obispo homosexual, la ordenación de sacerdotes y pastores homosexuales y lesbianas y las ceremonias de matrimonios del mismo sexo.

El rápido desarrollo en la tecnología informática ha permitido esta apertura y ofrece un espacio nuevo para tratar temas sobre sexualidad humana. Además, ha habido avances en la ciencia y la tecnología que continuamente nos retan a redefinir nuestro entendimiento sobre sexualidad humana en términos de ingeniería genética, mapa de ADN, clonación y asuntos similares. Todo esto trae a la escena asuntos relacionados con bioética. Estos cambios han influenciado y afectado dramáticamente las estructuras y la configuración de las relaciones dentro y fuera de la familia.

Capítulo 2: "Mi sexualidad como un regalo de Dios."

Nuestra búsqueda teológica al enfrentar esas dificultades relacionadas con la sexualidad humana, nos ayuda a afirmar que ser una persona humana es ser una persona sexual. Entendimos que conocer la sexualidad es conocer a Dios. Estudiamos textos bíblicos que nos ayudaron en esta búsqueda. Para nuestra sorpresa, el entendimiento bíblico de la "*metáfora del Cuerpo*" nos lleva a creer en la equidad de todos los miembros del cuerpo aún afirmando su diversidad. No se niega la diversidad sino que se afirma la equidad. Las minorías sexuales son afirmadas como partes del Cuerpo y, por lo tanto, no pueden ser discriminadas. Ahora sabemos que cuando uno de nosotros sufre, todos sufren (I Cor. 12: 12-27). Esto nos ha animado a rechazar la visión dualista del cuerpo

como pecaminoso. Reconocemos que nuestra comprensión del cuerpo y la sexualidad como pecaminosa es el resultado de un condicionamiento cultural. Por ejemplo, en el esfuerzo de rechazar la visión dualista del cuerpo como pecaminoso, nos re-imaginamos el sacramento del bautismo como una celebración del cuerpo.

En este encuentro discutimos las controversias alrededor de las nociones de lo que se considera natural y lo que se considera contranatura (heterosexualidad y homosexualidad), sexo por placer y sexo por procreación, y las nociones sobre sexualidad que se creen correctas e incorrectas (!). Así que humildemente nos preguntamos: “¿Quién decide lo que es natural y cómo son las fuerzas que legitiman eso como natural?” Vimos como los acuerdos de compañerismo dentro del matrimonio ya no son “un don” lo cual nos lleva a afirmar que necesitamos reconstruir nuestras estructuras de familia e interrelaciones.

Reconocemos que hay ambigüedad en la aceptación de nuestros cuerpos como creación a la imagen de Dios (Gen. 1:27). Eso se debe a que en el Antiguo Testamento hay un rechazo de darle un cuerpo a Dios, para lo cual necesitaríamos reevaluar nuestros cuerpos como femeninos y masculinos. Cuando podamos reclamar la sexualidad masculina y femenina en todas sus dimensiones – desde la infertilidad hasta la fertilidad, desde la potencia hasta la impotencia – entonces podremos “encuerpar” a Dios en una forma holística, como un ser que responde y reacciona hacia nosotros, no solamente un Dios que es todopoderoso y que todo lo sabe y que no necesita interactuar. Todo esto nos guió a entender que hay que esforzarse en reevaluar lo que ha sido devaluado en nuestra sexualidad, que también debemos re-imaginar las minorías sexuales como gente que clama su derecho de tener un lugar en el Cuerpo de Cristo.

Capítulo 3: Nuestra búsqueda teológica

Este caminar dentro del reino de la sexualidad humana nos dirigió a definir la sexualidad humana en sus múltiples dimensiones que incluye un abanico de sentimientos y comportamientos que expresa

las relaciones a través del toque, la mirada y la palabra y la acción. Eso incluye la identidad, el rol del género y el sexo (anatomía y fisiología). La sexualidad humana tiene que ver con relaciones y puede existir independientemente del matrimonio o del acto físico. Por lo tanto, afirmamos que *la sexualidad abarca todas las formas de expresión humana* y que es una función de nuestra personalidad completa y que es vida que inicia desde el nacimiento. Afirmamos que la sexualidad humana es regalo de Dios.

Reconocemos que los derechos sexuales también son derechos humanos. Este entendimiento nos lleva a rechazar muchas formas de discriminación de género, estereotipos y exclusión. Hay una necesidad de demistificar el lenguaje relacionado con la sexualidad humana. Esto facilitará la emergencia de un lenguaje alternativo, inclusivo, no dualista que va más allá de los condicionamientos adoptados cultural y religiosamente.

Mientras tratamos temas de sexualidad humana, identificamos la conexión intrínseca de la sexualidad humana con toda la pandemia del VIH/SIDA. En cuanto esta conexión nos ayuda a liberarnos de la visión simplista y estrecha de relacionar “pecado” con SIDA, también sentimos que la discusión sobre sexualidad humana no debe confinarse al VIH/SIDA. Debemos de rechazar nuestros preconceptos enjuiciadores hacia el trabajo sexual comercial como una profesión y nuestra actitud hacia esa comunidad de trabajadores del sexo.

Nuestros conceptos sobre la sexualidad humana están contruidos sobre el compromiso hacia un sistema de valores basado en el amor, justicia, inclusividad, sanidad, relacionamiento, fidelidad y dignidad. Por lo tanto, nuestro marco ético para las relaciones debe estar basado en esos valores.

Capítulo 4: Cómo podemos transformar nuestras actitudes hacia la sexualidad.

Entendemos que cualquier discusión sin acción es inútil. Basándonos en nuestras deliberaciones, sacamos algunas estrategias de cómo transformar las actitudes prevalentes hacia la sexualidad humana.

Primero, en cuanto comunicamos esta visión holística sobre la sexualidad humana, necesitamos ser receptivos hacia el nivel de apertura antes de abordar el tema sobre sexualidad. Debemos hablar acerca de los aspectos que nos avergüenzan de tal forma que la gente los entienda como parte normal del cuerpo y de la persona. Es imperativo que, como personas y como iglesias, nos sintamos a gusto al hablar sobre sexualidad antes de tratar de transformar la actitud de nuestra gente.

Segundo, para comunicar un entendimiento holístico la frase “Conoce tu cuerpo” puede ser útil para explicar todas las dimensiones de la sexualidad. Sin embargo, necesitamos tener cuidado acerca de las implicaciones que se saquen de esa frase para lo cual debemos utilizar preguntas guías que faciliten a las personas a entender que escuchar su propio cuerpo es importante y es voluntad de Dios.

Tercero, reconocemos que hay que enfatizar que el uso literal de la Biblia nos lleva por caminos equivocados. Es importante entender los textos a la luz de los temas bíblicos centrales y en el contexto de nuestra época, y no ser sobrecegos en el esfuerzo de encontrar textos que fundamentan la sexualidad humana de una forma tradicional y estrecha.

Cuarto, al promover que los derechos sexuales también son derechos humanos, también afirmamos que derechos y responsabilidades van de la mano. No estamos promoviendo los derechos sexuales sin la consecuente responsabilidad y tampoco promovemos el abuso ni la infidelidad dentro de cualquiera de las configuraciones de relaciones que escojamos.

Quinto, proponemos los siguientes puntos en relación al aspecto de cómo la Iglesia puede apoyar y promover una concepción holística sobre la sexualidad humana. Hacemos un llamado urgente a que se enfatique la educación sexual a todos los niveles – escuelas, colegios, universidades, escuelas dominicales, grupos de jóvenes, grupos de adultos y demás. Animamos a pastoras y pastores, obispos y todo el

liderazgo eclesial a concientizarse y tener un diálogo entre sí acerca de la educación sexual. También sentimos que es importante que la sexualidad humana sea parte del currículo y entrenamiento de consejeros en iglesias y capellanes hospitalarios con el fin que la visión holística sea transmitida adecuadamente. Rogamos que las liturgias tengan un lenguaje inclusivo y que incluya a todas las minorías sexuales en las oraciones de intercesión.

Capítulo 5: Nuestro discipulado profético

Hay una responsabilidad profética para la comunidad de fe en participar en la “*experiencia de exclusión*” de los grupos de marginados sexuales que han sido discriminados desde tiempos inmemoriales de la vida de adoración y comunidad de nuestras iglesias. Y sacando enseñanzas de la experiencia de “*ser excluidos*”, que encontramos en la tradición bíblica, creemos que podemos llegar a ser canales verdaderos para la liberación de todas las partes del Cuerpo de Cristo que yacen en la vergüenza, censura y exclusión.

Cuando Moisés fue el hijo adoptivo del Faraón viviendo en el palacio, él no pudo percibir el sufrimiento y la necesidad de liberación del pueblo israelita. Fue el Moisés fugitivo en el desierto el que fue capaz de discernir al Dios de la zarza ardiente, capaz de percibir el sufrimiento del pueblo y su deseo de liberación. La experiencia de Jesús también la sacamos de su identificación con la lucha de las comunidades oprimidas y su articulación y involucramiento en una liberación participativa de todos los pueblos. Nuestro discipulado profético coloca las mismas demandas sobre nuestras comunidades de fe para participar en la lucha y solidaridad con las personas marginadas, visionando una liberación que es inclusiva. En nuestro esfuerzo de hacer un discipulado profético, debemos permanecer dentro de la fe fortalecida sacada de las experiencias de Tamar, Ester, Ruth, Noemí, Rahab, María Magdalena, la mujer “sorprendida en adulterio”, la mujer samaritana, los eunucos en el libro de Ester y Hechos, entre otros.

Capítulo 6: Comentarios y Bendición:

Afirmamos nuestra sexualidad humana en todas sus dimensiones como un regalo de Dios. Confesamos que como comunidad cristiana hemos rechazado, excluido e ignorado personas que también tienen un lugar de derecho en el Cuerpo de Cristo. Reconocemos que hay una diversidad de entendimientos acerca de Dios y la sexualidad, que son también únicos. Afirmamos nuestra unidad y diversidad en el Cuerpo de Cristo.

La gracia y la paz esté con todas las personas
que aman el Cuerpo de Cristo. Amén.

**Encuentro Regional en San José, Costa Rica
(octubre del 2004)**

Universidad Bíblica Latinoamericana

Seminario: Biblia, sexualidad y género

A continuación se transcribe la declaración final del encuentro que recibió aportes del CLAI y del CMI.

En medio del verdor que produce la lluvia y con el sol radiante como compañía, nos reunimos 26 mujeres y 17 hombres, jóvenes y menos jóvenes, en San José para reflexionar sobre la sexualidad humana a la luz de la Biblia y la teología. Hemos sido tocadas y tocados en nuestros cuerpos, nuestras almas y nuestros pensamientos. No podremos ver, experimentar ni pensar la sexualidad igual que como cuando llegamos.

Como grupo deseamos declarar las conclusiones a las que hemos llegado:

1. La sexualidad es tema controversial pero se está abordando respetando las diferencias. Es importante la discusión sobre sexualidad que la CMI y el CLAI está impulsando en todo el mundo.
2. Los cuerpos hablan, tienen historia y memoria de esa historia y son el espejo a través del cual nos vemos y vemos a las otras personas. Hay que promover la reconciliación con el cuerpo con nuestras fortalezas y debilidades y aprender a valorar, amar y ser más sensibles a nuestros cuerpos. Dios no hace diferencia de personas y, por tanto, debemos aprender a glorificar a Dios con nuestros cuerpos diversos. Somos cuerpos sexuados, Dios nos hizo con sexo, varón y mujer, no opuestos sino en mutualidad.
3. Existen tratos injustos a nuestros cuerpos. Algunos cuerpos se creen superiores a otros cuerpos. Los cuerpos están insertados en una realidad binaria, polarizada, discriminadora. Pero sexualidad tiene que ver con dignidad humana.
4. Hombres y mujeres somos diferentes pero no desiguales. La diferencia de género no significa desigualdad social, pero en la realidad y en la práctica es así, lo cual rechazamos.
5. La sociedad enseña y asigna identidades a hombres y mujeres lo cual crea mucho dolor y promueve violencia. Las identidades asignadas producen desigualdades sociales. Debemos reconocer la injusticia que ha promovido las relaciones asignadas desiguales y por lo tanto debemos buscar nuestras identidades propias.
6. La redención del cuerpo empieza por un proceso de apropiación y en una búsqueda de ser personas autónomas, libres y responsables. La intimidad está ligada no sólo a la sexualidad sino a las relaciones en general.
7. En las iglesias se vive un tabú sobre la sexualidad. Es un reto producir cambios hacia una sexualidad digna y hacia una justicia de género.
8. En varios textos del Antiguo Testamento la sexualidad está relacionada solamente con la procreación. Existe una paradoja porque Dios crea a la mujer con su sexualidad, pero las leyes la declaran impura, por ejemplo, por la menstruación. Las legislaciones favorecen a los varones.

9. Debemos hacer re-lectura de la Biblia tomando en cuenta seriamente el trasfondo histórico, cultural y económico de la época y no sólo el sentido literal.
10. La propuesta de Jesús no tiene nada que ver con la construcción teológica patriarcal, hegemónica y con la estructura vertical de las iglesias que apareció mucho después del tiempo de Jesús. La sexualidad sana está fuera de las estructuras hegemónicas dominantes.
11. A través de la historia se ha tergiversado la interpretación de las verdades bíblicas sobre la igualdad y mutualidad dando paso a los conceptos griegos de dicotomía y una construcción teológica discriminadora y vertical creada por los padres de la iglesia. El movimiento gnóstico introdujo sus tentáculos entre los grupos cristianos imponiendo la concepción binaria.
12. La teología nace encarnada en nuestro cuerpo. Debe recobrase el mensaje bíblico de Jesús para liberar a la persona y no para oprimirla. La actitud de Jesús frente a la problemática de género es revolucionaria porque considera el cuerpo y alma como uno solo, por eso la redención que él propone es integral.
13. El sistema social y eclesial actual deforma nuestro concepto de sexualidad. El aprendizaje de los antiguos y nuevos paradigmas pasa por una experiencia de vida. La sexualidad que vivimos en la actualidad no corresponde al proyecto de Jesús. Sólo rompiendo con ese modelo podremos experimentar una sexualidad plena. Debemos hacer cambios de paradigmas teológicos y hacer re-lectura bíblica.
14. La sexualidad tiene una dimensión social y política. La sexualidad está dentro de una cadena de situaciones. Por ejemplo, en una sociedad racista, primero hay que de-construir el racismo. Hablar de sexualidad exige hablar de justicia. Como acto teológico, sexualidad conduce a practicar una justicia integral. En algunas iglesias se habla de igualdad y dignidad sexual pero al salir no se preocupan si toda la gente tiene lo suficiente para comer y vivir dignamente.
15. Es imperativo promover procesos de aprendizaje para prevenir a la gente ante la enorme campaña de desinformación que promueven los

medios de comunicación y electrónicos, como el internet. Creemos que la sexualidad es un don sagrado y que no es comerciable ni tiene precio.

16. Es importante ser facilitadoras y facilitadores para transmitir las enseñanzas aprendidas en los seminarios sobre sexualidad con una metodología que permita el aprendizaje basándose en lo ya conocido, en la necesidad sentida, que involucre todas las dimensiones del ser humano, en un proceso de enseñanza-aprendizaje de estructura flexible.

4. CONCLUSIÓN

A manera de conclusión podemos decir que los resultados de los esfuerzos de los grupos de referencia, de los seminarios en el Instituto Ecuménico de Bossey y de estos dos Encuentros Regionales muestran una discusión abierta y equitativa, pero no reflejan la realidad de lo que sucede dentro de las iglesias miembros con su gran diversidad eclesial y cultural. Consideramos que son muy pocas las iglesias que se han abierto con voluntad política al trabajar seriamente sobre la sexualidad humana. Sí es cierto que se ha recorrido parte del camino, pero en realidad es mínimo debido a que existe una gran resistencia y mucho temor a tratar la sexualidad humana como parte de la vida completa.



Sara Baltodano, costarricense, es psicóloga, profesora de Psicología pastoral en la Universidad Bíblica Latinoamericana.

